



Guadalajara castrense cuna y olvido



Guadalajara: una historia castrense

Guadalajara ciudad ha tenido desde antiguo una larga tradición castrense. Tradición e innovación en el campo militar han ido de la mano, con una herencia imborrable de los militares en la villa.

Hoy en día no se mantiene, pero de esta tradición se destaca sobremanera el ser la sede de la Academia de Ingenieros Militares durante una centuria y ostentar ser la cuna y sede de la Aerostación y la Aviación en España.

El incendio de febrero de 1924 en la Academia y los sucesos de la sublevación militar de julio de 1936, junto a la consiguiente Guerra Civil, derivaron en la destrucción y el olvido durante décadas de la rica historia militar arriacense.

A ello se unió el hábito de destrucción sistemática que desde hace dos siglos, desde la Guerra del Francés, sufre la ciudad, que la ha llevado a vivir de espaldas a su memoria, a su tradición y a su historia, de la cual forman parte importante los militares.



De Wadi-al Hiyara a Guadalajara

Tradicionalmente se creía que la antigua Guadalajara era la Arriaca prerromana según aparecía en el itinerario XXV de Antonino. Hoy se sabe que no es así. El río Henares, que discurre al norte de la actual ciudad, será el determinante de la fundación de una alcazaba andalusí en los siglos VIII y IX para proteger la Marca Media y para sede de los cuarteles de los califas en sus ataques al norte cristiano. De este época nos resta el puente estilo califal del siglo X y los orígenes del alcázar que domina el paso del río. Hasta bien entrado el siglo XIX, la ciudad conservaba esa aire de fortaleza al entrar desde la carretera de Madrid.



Vista del alcázar de Guadalajara desde el barranco del Alamín. Siglo XIX

Pasa a manos cristianas en 1085, pero no es tras la batalla de Las Navas de Tolosa hasta que se transforma en villa de realengo con fueros concedidos por diferentes reyes de Castilla. La villa se organiza en torno a parroquias con sus iglesias y varios ejes viales principales que hoy en día se conservan y unían las puertas de la muralla. La ciudad adquiere una forma de triángulo isósceles, con su vértice norte en el alcázar, y dos barrancos delimitando su muralla, el del Alamín al este y el de San Antonio al oeste.

Los Mendoza hicieron de Guadalajara su corte italiana durante dos siglos, el XV y el XVI, con hombres de armas, letras, científicos, teólogos, artistas, arquitectos y ennoblecieron y embellecieron la ciudad con palacios, casonas, conventos, iglesias. El siglo XVII es de una profunda crisis, al igual que al resto de los reinos de España, crisis que culmina con la Guerra de Sucesión donde Guadalajara fue borbónica.

El siglo XVIII trajo la revitalización urbana con la instalación de industrias manufactureras concedidas bajo privilegio de Felipe V tras casarse con Isabel de Farnesio en la ciudad. Esta manufactura se instalará en el palacio de Montesclaros y se denominará Real Fábrica de Sarguetas de San Carlos, donde se elaboraban cortinajes, tapices, ropa militar. Durante un siglo, la Real Fábrica trajo la prosperidad a la ciudad.



Con la invasión francesa se cierra la fábrica, se destruye gran parte del caserío y la ciudad se sume en una gran crisis con una importante disminución de la población. A ello se une la implantación del Régimen Liberal y las desamortizaciones de bienes eclesiásticos y comunales que le hacen perder el carácter de ciudad conventual y nobiliaria. La destrucción de la esencia de su casco urbano se hace manifiesta.



Fachada de la ACING, antiguo Palacio de Montesclaros, sede de la Real Fábrica de Sarguetas del siglo XVIII



Antiguo convento de San Francisco y sede de la Maestranza de Ingenieros. Se observa el muro fusilero construido con la 1ª Guerra Carlista



Patio del Infantado convertido en la sede femenina de los Huérfanos de Guerra del Ejército

Un suceso cambia este devenir histórico con la instalación en 1833 de la Academia Superior de Ingenieros del Ejército, la cual durante un siglo posicionó a Guadalajara como la puntera en ciencia y tecnología de España, con sus enseñanzas, la fundación del servicio aerostático, la fotografía militar, talleres y centros electrotécnicos y de prácticas, aeródromos, fábricas químicas, la instalación de la Hispano-Suiza o el traslado de los Colegios de Huérfanos del Ejército.

A ello se suma la elección como capital provincial y la llegada del ferrocarril (1859).

Si la Academia revitalizó la vida económica y social, no ocurrió así con la preservación de la ciudad, pues en dos siglos se destruyeron una inmensa cantidad de conventos, iglesias, casas nobiliarias, la muralla, etc. Si los planes de modernización y especulación inmobiliaria del siglo XIX y la apertura de nuevas vías a inicios del siglo XX supusieron una tragedia patrimonial, la Guerra Civil y la ira libertaria, junto a los inmisericordes bombardeos de castigo por parte del bando sublevado arrasó la ciudad.

Tras la guerra, Guadalajara fue “castigada” por no apoyar el Alzamiento y el Ejército dio la espalda a la ciudad. Se perdió el motor que la hacía funcionar. Aún así, en 1959 iba a ser declarada conjunto histórico-artístico, pero en esas mismas fechas se firma el Plan de Descongestión de Madrid para la instalación de polígonos industriales y residenciales.

Guadalajara va a crecer a costa de su historia y su memoria. El desarrollo de los polígonos de El Balconcillo y Los Manantiales (1965) arrasa con los lugares históricos del aeródromo y del Parque de Aerostación de los ingenieros militares. La ciudad histórica también perdió su carácter por el aumento de la edificabilidad y por nuevas tipologías edificatorias.

Hasta en épocas recientes han sido demolidos edificios históricos como el palacio de Guzmán y Zúñiga (antigua comandancia de la Guardia Civil) o la Casa del Pueblo al lado norte de la plaza de Santo Domingo. El Ejército dejó en Guadalajara unas profundas huellas que deben ser conocidas y preservadas.



Guadalajara y la Academia de Ingenieros Militares

El Real Regimiento de Zapadores-Minadores se conforma en 1802 y al año siguiente se crea la Academia, donde se daba la instrucción de los oficiales del Arma. En 1808 fue el primer regimiento en sublevarse contra la ocupación francesa y desde su cuartel en Alcalá de Henares y formados en columna se dirigieron a Valencia en defensa de la plaza. Otros oficiales también se destacaron en los Sitios de Zaragoza.

Tras la guerra, el regimiento pasó por avatares por los problemas políticos del Trienio Liberal y en 1823 fue disuelto por el rey por haber abrazado la causa constitucional. Posteriormente se volvió a crear.

En 1833 el Regimiento y la Academia se instalan en Guadalajara (13 de septiembre) en la sede de la antigua Real Fábrica de Paños (Palacio de Montesclaros).

En 1843 se hace cargo del Regimiento y de la Academia el Ingeniero General Antonio Zarco del Valle, que transformó y modernizó ésta entidad: estimuló la redacción de libros de texto, la elaboración de mapas, de instrumentos, estipuló un concurso anual de premios, fomentó los viajes al extranjero de aprendizaje, fundó las Escuelas de Prácticas, creó el cuerpo de Zapadores Jóvenes, trenes de herramientas, brigadas topográficas.

En definitiva, dotó al Ejército español de tradición tecnológica y científica.

En conjunto se formaron 115 promociones de ingenieros militares, con 2.213 oficiales, algunos responsables del nacimiento de la aeronáutica militar española.

El programa de estudios era de cuatro cursos, uno preparatorio y tres específicos, con álgebra, cálculo, hidrodinámica, minas, estrategia de ataque y defensa, fortificación, arquitectura.

Hacia 1847 se instalaron los talleres y la maestranza en el antiguo convento de San Francisco de Guadalajara, en su sector suroriental, que ya había sido desamortizado y transformado en fuerte fusilero en la 1ª Guerra Carlista.

En los años 60 del siglo XIX se reformó el palacio y la Academia se trasladó al cercano alcázar donde se había constituido el acuartelamiento de San Carlos, sufragado por Diputación y Ayuntamiento, que no querían perder la institución castrense.

En 1879 se renueva la construcción primigenia y se amplía hacia el barranco de san Antonio. Sobre la primitiva muralla se proyecta una imagen de fortificación medieval, reconstruyendo un lienzo de muralla a semejanza del palacio papal de Aviñón. Se incluye en la Academia el torreón de Alvar Fáñez.

No es hasta el siglo XX (1905) en que el perímetro de la Academia se cierra con un muro mampostero de estilo historicista y se mejoran las instalaciones.



Retrato del general Zarco del Valle



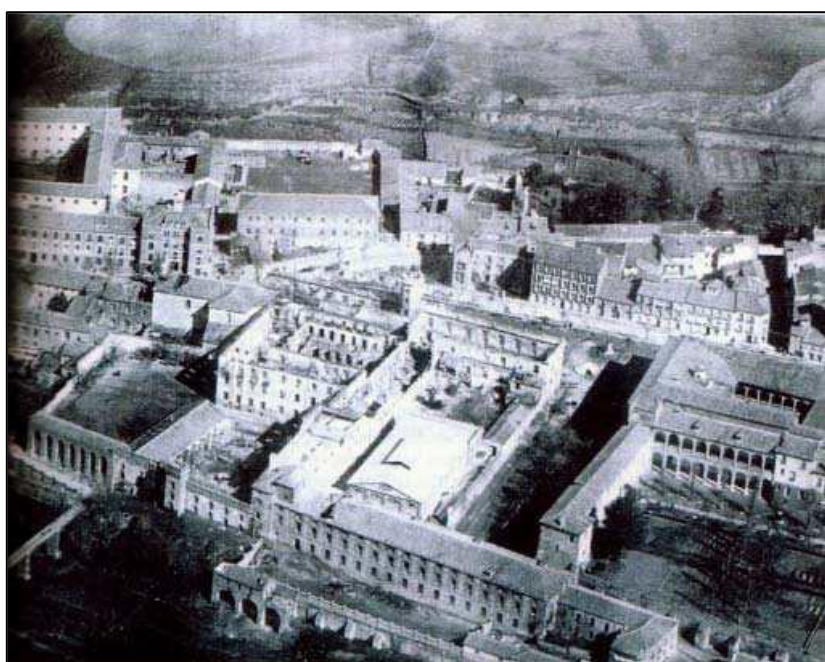
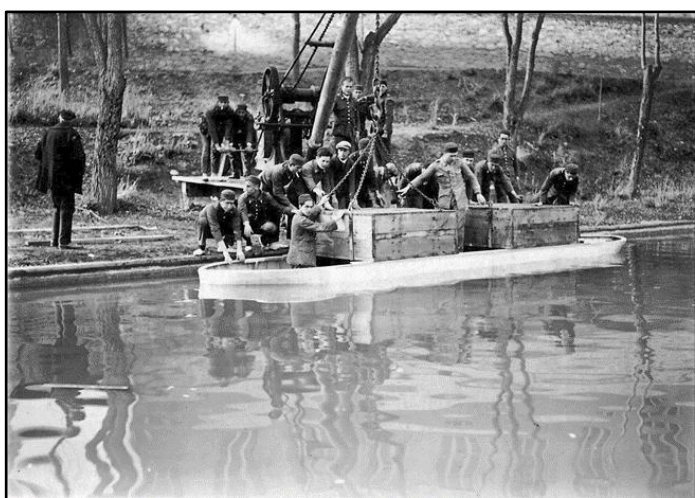
La Academia trajo consigo otras dotaciones para la ciudad y así se instaló un hospital militar en el convento de la iglesia de Santo Domingo (hoy San Ginés e IFP Castilla). También se amplió hacia el río Henares con su polígono de prácticas que se transformaría en el Polígono de Aerostación ya a inicios del siglo XX.

Igualmente, el prestigio de la Academia hizo que Guadalajara fuera también elegida como el lugar de los Colegios de Huérfanos del Ejército, ubicándose el femenino en el Palacio del Infantado, anexo a la Academia y el masculino en las dependencias del cuartel de San Carlos.

En febrero de 1924 un incendio destruyó casi toda la sede de la Academia, así como sus fondos y su memoria. Si bien continuó hasta 1932 en Guadalajara en edificios anexos, la II República la suprimió y la integró junto a la Academia de Artillería de Segovia.



Sobre sus restos se instalará el Acuartelamiento de San Fernando y, en 1967 se ubicará en su lugar el Archivo General Militar para descongestionar los fondos del Archivo del Ministerio del Ejército en Madrid.



La Aerostación

En 1884, el rey Alfonso XII crea el Servicio Militar de Aerostación, dependiente de la IV Compañía del Batallón de Telégrafos del cuerpo de Ingenieros, con el fin de emplear globos en tareas de observación militar.

En 1896, Marcelo Azcárraga, ministro entonces de la Guerra, decide impulsar la Unidad como independiente y con acuartelamiento en Guadalajara bajo el mando del ingeniero Pedro Vives en el cuartel de San Carlos. En diciembre de ese mismo año se configura el Parque Aerostático en el Polígono de maniobras del Henares, a unos dos kilómetros en dirección a Madrid. Quedaba así constituido el conjunto castrense de la ciudad de Guadalajara, que se extendía desde el río Henares al noroeste al fuerte de San Francisco al sureste.

Este Parque de Aerostación era una base aérea de globos, con un gran hangar, talleres, con industria química para producir gas hidrógeno. Hasta 1910 será el único centro aeronáutico militar de España. El Parque tenía como misión la producción, construcción y reparación de globos de hidrógeno para uso militar, cuyas funciones serían las de observación del enemigo, colaborar con el tiro de la artillería, elaboración de mapas y planos, observación meteorológica, etc.

El Parque de Aerostación disponía de teléfono, telégrafo sin hilos y los globos sonda lanzados desde Guadalajara serían los precursores del Servicio Meteorológico Nacional.



Comandante Pedro Vives y capitán Alfredo Kindelán, pioneros de la aerostación en España



Su acuartelamiento era el cuartel de San Carlos (antiguo alcázar), donde estaba también el Servicio de fotografía aérea y el Palomar central en los últimos pisos del cuartel. Las palomas mensajeras iban como pasajeras en los globos y se utilizaban para conocer el lugar del descenso de éste, pues la radiotelegrafía aún no se podía implementar en el globo por su peso y por la imposibilidad de instalar una antena.

En 1900 comienzan las ascensiones de los “aerosteros” y en 1903, el ingeniero Torres Quevedo y su auxiliar Alfredo Kindelán construyen el primer dirigible español, bautizado con el nombre de “España”. La visita en 1904 del rey Alfonso XIII impulsa el Parque de Guadalajara y se construyen los primeros globos tipo “Parseval-Siegfeld”, modelo alemán, que soportaba mejor los vientos fuertes.

El dirigible Torres Quevedo se hizo ya con barquilla, sin deformaciones, y fue desarrollado posteriormente por la compañía francesa Astra al no apoyar la patente del ingeniero el gobierno de España. El primer vuelo tripulado no fue hasta el año 1908.



En 1909 una unidad parte desde Guadalajara a la guerra de Melilla tras los incidentes del Barranco del Lobo y participa en la campaña consiguiente, donde realizan 66 ascensiones. En ellas participó el ingeniero militar Ortiz Echagüe como fotógrafo militar.

Ya en 1910 se efectúa en Guadalajara el vuelo del dirigible "España" (otro), de 66 metros de longitud, 4.000 m³, 12 de diámetro y 7 tripulantes. Un dirigible tan grande dio lugar a la problemática de controlarlo.

Ese mismo año, Kindelán y Vives compran en Francia los primeros aviones, los cuales llegan al nuevo aeródromo de Cuatro Vientos en Madrid y de ahí vuelan al Parque de Aerostación de Guadalajara, junto al río Henares.

La Aeronáutica

Tras la compra de los aviones, el capitán Alfredo Kindelán organiza una escuela de vuelo. Ya en 1911 comienzan los primeros cursos de aeroplanos y entre los primeros graduados estaban, aparte del mismo Kindelán, el capitán Emilio Herrera por su manejo de la aerodinámica y diseñador del traje de vuelo para altura, el teniente Eduardo Barrón, como diseñador de aviones y el teniente Ortiz Echagüe, futuro fundador de las empresas CASA (años 20) y SEAT (años 50).

El título de piloto militar exigía una prueba que consistía en un vuelo de ida y vuelta de Cuatro Vientos a Guadalajara.

En 1913 se realiza el primer vuelo en escuadrilla y se construye el campo auxiliar de vuelo de Guadalajara (primer aeródromo), en el vértice conformado por la carretera de Cabanillas y el camino de Alovera, justo al lado del Parque de Aerostación. Ese mismo año se envían a la guerra de Marruecos los aviones al mando de Eduardo Barrón.



Farman MF7



Torre de avistamiento y pabellón de oficiales del aeródromo de Guadalajara



Cuartel de Globos del Henares que aún persiste

Con el comienzo de la Gran Guerra en 1914, Kindelán, bajo instrucciones del Gobierno, encarga a la fábrica Hispano-Suiza de Barcelona un motor para la aviación. El motor es una realidad en 1915, construido en aluminio de 150 cv y tras ser sometido a una larga prueba de resistencia.

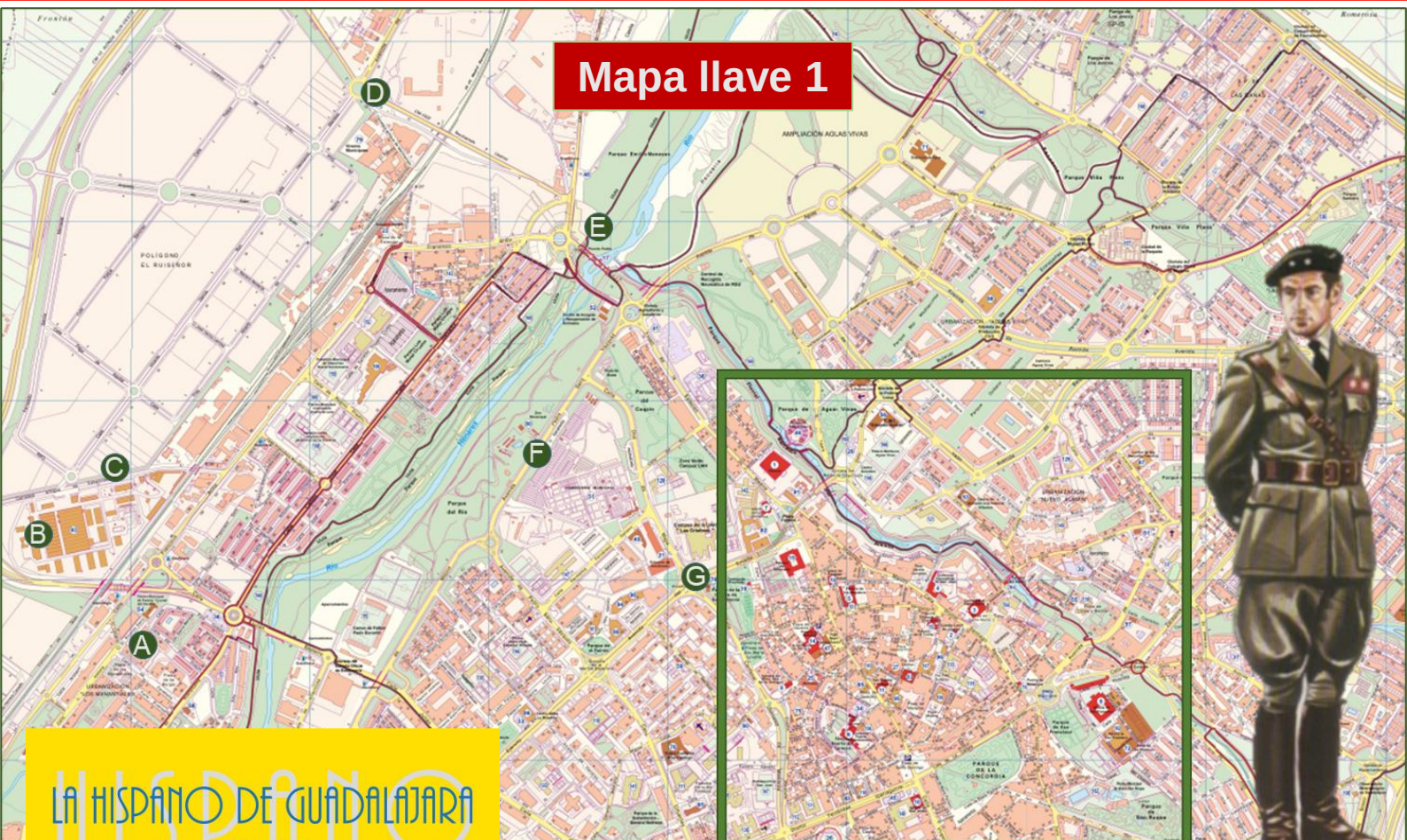
En 1916 se destina a Guadalajara la escuadrilla de aviones Farman MF 7 y se construyen en el aeródromo hangares para la protección de los aviones, el pabellón de oficiales y la torre de avistamiento (1917), con dos compañías de aerostación. Esos aviones eran biplanos, biplaza y con el motor detrás de la carlinga con hélice impulsora.

En 1917 también se va a instalar en Guadalajara la fábrica "la Hispano-Suiza", como fábrica de automóviles, motores de aviación y material de guerra. Un millón de metros cuadrados tendrá la fábrica, con una nave de 8000 m cuadrados, un nuevo campo de vuelo para su sección de aviación y con Eduardo Barrón como director, ya licenciado del ejército y diseñando prototipos como el biplano Barrón Flecha.



Vº Curso de Patrimonio Histórico Militar

Mapa llave 1



LA HISPANO DE GUADALAJARA
1916-1943



MUSEO FRANCISCO SOBRINO
DEL 20 DE JUNIO AL 8 DE JULIO DE 2018

inauguración
Miércoles 20 de junio, 19:30 horas
Cierre
Miércoles 20 de junio, 19:30 horas
Vista
Del 20 de junio al 8 de julio de 2018

Horario
Martes, miércoles, viernes y sábados de 9:30 a 13:30 horas
Miércoles, jueves, viernes y sábados de 18:30 a 20:30 horas
Lunes cerrado



LEYENDA

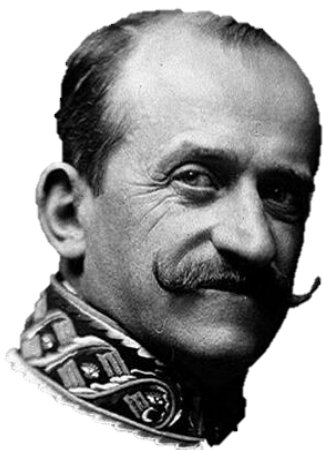
- A. Cuartel de Globos.
- B. Acuartelamiento Capitán Arenas. Parque y Centro de Mantenimiento de Material de Ingenieros (PCMMI).
- C. Torre de avistamiento del aeródromo militar de Guadalajara (1917).
- D. Fábrica de aviones y de motores La Hispano.
- E. Puente califal (s. X).
- F. Cementerio. Lugar de Memoria.
- G. Barranco de San Antonio o del Coquín.
- Encarte. Ruta urbana 1936-1939.



Guadalajara en 1936

En clave nacional, las elecciones de febrero de 1936 habían dado la victoria al Frente Popular, retomando las prácticas reformistas que se vieron bloqueadas en el Bienio conservador. Ante estos resultados, la conspiración antirrepublicana se reactivó y fue favorecida por el indulto que el gobierno de Gil Robles había concedido a más de 2.000 militares y civiles monárquicos y de extrema derecha que habían participado en la conspiración de Sanjurjo de 1932. El golpe se iba a planificar con una gran violencia y represión, pues era indispensable para que el plan triunfase.

Guadalajara entonces tenía 16.000 habitantes, había tenido un desarrollo urbano e industrial a la sombra de la Academia de Ingenieros Militares y al desarrollo de la aeronáutica española. Pero el incendio de la Academia de 1924 supuso el inicio del declive de la ciudad. Aún en 1936 mantenía el Regimiento de Aerostación en el cuartel de San Carlos y contaba con dos aeródromos. La Hispano aún funcionaba, aunque sus trabajadores se encontraban en una continua huelga por problemas laborales.



Álvaro Figueroa y Torres,
Conde de Romanones

Políticamente, Guadalajara había sido el tradicional feudo caciquil del conde Romanones, liberal y visto con desconfianza por los sectores más reaccionarios, mientras que para las izquierdas y republicanos era el enemigo a batir por sus tejemanejes, su mano de hierro de la provincia y por ser el representante del régimen a destruir. El contrapeso lo puso Izquierda Republicana y uno de sus fundadores, José Serrano Batanero, de Cifuentes.

En el conjunto de la provincia, el PSOE y la UGT eran mayoritarios, siendo esta mayoría superior en la capital, pues había una población de clase trabajadora muy numerosa, laborando en pequeñas industrias auxiliares y de servicios, así como en la fábrica de motores y en instalaciones militares. La conflictividad laboral irá en aumento desde las elecciones de febrero hasta el verano, ante el boicot de la patronal a las reformas de Azaña. La fábrica "La Pizarrita" se puso en huelga en el mes de mayo y los obreros del campo forzaron una huelga general en La Campiña, apoyados por la Federación Provincial de Trabajadores de la Tierra de UGT:

En relación a los partidos de derechas, la Falange es intrascendente, pero sí que había candidatos monárquicos muy ligados al golpe de Sanjurjo en las listas electorales, como Félix Valenzuela de Hita, diputado por la CEDA e ingeniero militar de Guadalajara. Los conservadores logran buenos resultados electorales, los cuatro diputados electos en 1936 son conservadores, y así son elegidos con el consiguiente desconcierto de las izquierdas, el Conde de Romanones y su hijo como independientes y dos diputados de la CEDA, fruto del tradicional caciquismo provincial. Pero son los mandos militares los que pueden desafiar al Estado pues no hay grupos civiles importantes que apoyen la sublevación, a pesar de la tradicional influencia carlista en la provincia.



Portada del diario Abril de Guadalajara (22 /02/1936)

"Hoy podemos decir que un comandante de aerostación sacó el arma en el casino y dijo que tenía que correr sangre en la plebe (...), quiso sacar el pasado martes, ya triunfado el Frente Popular, las tropas a la calle y que no lo consiguió porque hubo quien se negó a secundar sus traidores propósitos."

Abril, n.º 42 (22/02/1936), página 4.



Tras las elecciones de 1936, se forma en Guadalajara un núcleo de golpistas en torno al comandante de ingenieros Ortiz de Zárate, miembro de la clandestina UME, que hará de enlace con el general Mola en la conspiración. Junto a él, el diputado Valenzuela de Hita. Desde primavera hay una labor continua de hostigamiento y violencia contra los dirigentes del movimiento obrero provocando tensión en diferentes partes de la provincia. El 13 de junio se intenta asaltar la Casa del Pueblo, hubo asesinatos en Sigüenza, Auñón, Moratilla. El 14 de abril tras el desfile de conmemoración de La República hubo enfrentamientos en el centro de la capital con destrozos en el Casino y en comercios. Miguel Benavides, Gobernador Civil, ordenó la detención de veinte ultraderechistas. Ese mismo día fue asaltado el ayuntamiento de Brihuega por extremistas de derechas.

A pesar de ello, la provincia se podía considerar tranquila y pacífica, aunque desde la prensa de derechas las llamadas a la acción violenta rozaron el paroxismo. El muñidor del Golpe de julio, general Mola, visitó la provincia en el mes de junio, se reunió con los militares y civiles golpistas en la capital y en las cercanías del límite provincial, camino de Pamplona, tuvo una reunión con el general Cabanellas, a la sazón Jefe de la V División Orgánica con sede en Zaragoza. Mola ya había dado instrucciones muy precisas de cómo debía darse el Golpe de Estado por medio de sus "Instrucciones Reservadas", solo faltaba saber cuándo sería la fecha propicia elegida.

"Recibimos informes de la provincia de que las derechas convencidas de su fracaso, intentan algo de carácter nacional. En estos trapicheos andan metidos elementos de alguna institución armada. ¿Lo sabes el señor Gobernador?."

Flores y Abejas, 31 de mayo de 1936



INSTRUCCIÓN RESERVADA N° 1

Las circunstancias gravísimas por que atraviesa La Nación debido a un pacto electoral, que ha tenido como consecuencia inmediata que el Gobierno sea hecho prisionero de las organizaciones revolucionarias, lleva fatalmente a España a una situación caótica, que no existe otro medio de evitar, que mediante la acción violenta.

Para ello, los elementos amantes de la Patria, tienen forzosamente que organizarse para la rebeldía, con el objeto de conquistar el Poder e imponer desde él, el Orden, la Paz y la Justicia.

Esta organización eminentemente ofensiva se ha de efectuar en cuanto sea posible, con arreglo a las siguientes bases:

Base 1ª. La conquista del poder ha de efectuarse aprovechando el primer momento favorable y a ella han de contribuir la Fuerzas Armadas, conjuntamente con las aportaciones en hombres y elementos de toda clase faciliten los grupos políticos, sociedades e individuos aislados que no pertenezcan a partidos, sectas y sindicatos que reciban inspiraciones del extranjero: "socialistas, masones, anarquistas, comunistas, etcétera."

Base 2ª. Para ejecución del Plan, actuarán independientemente, aunque relacionadas en la forma que más abajo se indica, dos organizaciones: Civil y Militar. La primera tendrá carácter provincial; la segunda, la territorial de las divisiones Orgánicas.

Base 3ª. Dentro de cada provincia, Comité Provincial (primer orden) compuesto por un número de miembros variable, elegidos entre los elementos de orden, milicias afectas a la causa y personas representativas de las fuerzas o entidades económicas, de composición lo más reducida posible...

General Emilio Mola,
25 de abril de 1936



Primer acto. Alcalá de Henares

El Ejército del Protectorado de Marruecos se sublevó contra el gobierno republicano el 17 de julio de 1936, al día siguiente son numerosos los puntos de la Península y Baleares donde se produce el golpe militar. Madrid, la capital no lo hace hasta el día 19, siendo sofocado violentamente el día 20. ¿Por qué Guadalajara y Alcalá no lo hicieron al mismo tiempo?

Habría que buscar cuestiones estratégicas. Si el golpe triunfaba en Madrid, las plazas citadas no eran fundamentales, pero una vez que la capital había sofocado el intento de golpe, se hacía necesario controlar el camino más accesible que tenían los sublevados de la Península hacia Madrid. Hacia el norte estaba la sierra de Guadarrama, un obstáculo importante como se demostró en los años de lucha, pero desde Pamplona y Aragón, zonas sublevadas, el camino estaría expedito por Soria, donde triunfó el golpe, y Guadalajara y Alcalá eran un precioso "puente de plata" hacia Madrid. Esta obsesión estaría presente toda la Guerra Civil y convirtió a Guadalajara en uno de los campos de batalla más constantes y sangrientos en toda la guerra.

Hay que remontarse dos meses antes, el día de san Isidro, cuando hubo un enfrentamiento entre las fuerzas de caballería y militantes obreros de Alcalá. Dos días después se ordena la salida inmediata de los regimientos de caballería Villarrobledo n.º 1 y Calatrava n.º 2 hacia Salamanca y Palencia. Son sustituidos por un batallón de infantería ciclista al mando del coronel Azcárate y un batallón de zapadores-minadores a cargo del coronel Monterde, el cual haría las funciones de comandante militar de la plaza.

Muchos oficiales se rebelaron contra esa orden, fueron detenidos y enviados a la prisión de Guadalajara. Se les condenó por insubordinación y algunos destinados a Pamplona y a Palma de Mallorca, desde donde se unirán al Alzamiento. Una calle llevó hasta hace poco en Alcalá el nombre de "Jinetes de Alcalá", en homenaje a estos regimientos. El caso llegó hasta el Congreso y hasta el mismo general Franco remitió una carta de queja al Jefe de Gobierno, Casares Quiroga. Todo contribuyó a acrecentar el malestar en el Ejército.

Cuando llegaron las noticias de Melilla se ordenó el acuartelamiento de toda la guarnición. El 19 de julio amaneció así, y el 20 de julio Alcalá se subleva, desconectada del resto del país y de los hechos de Madrid, además de sin apoyo de la sociedad civil. La oficialidad se rebela contra sus superiores tras las proclamas de Mola efectuadas en Radio Segovia y de las noticias de la toma de Somosierra.

El aeródromo militar, ubicado a escasa distancia de la ciudad, no se subleva. Su comandante, Gómez Jordana y los capitanes García Morato y Carlos Haya no se encuentran en él, quien sí lo está es el comandante Gómez Spencer, leal a La República.

El 20 de julio, mientras que el coronel Monterde organizaba la columna para ir a detener a los golpistas en Somosierra junto al alcalde alcalaíno Pedro Salas, los oficiales no obedecen, se reúnen en la Sala de Banderas y acuerdan unirse a Mola.

Monterde intenta imponer su autoridad y en el altercado es asesinado, el coronel Azcárate, jefe de la otra unidad, fue herido gravemente, sobrevivirá y morirá el año 1937 en la defensa de Bilbao, fusilado por el bando Nacional.

"Los oficiales del ejército español estamos ya en el límite de nuestra paciencia. Lo ocurrido en Alcalá de Henares demuestra cuáles son los intentos de los que un día y otro, para arruinar definitivamente a la Patria, intentan deshacer lo que aún queda de noble y heroico en las filas de nuestro Ejército (...). Ahora nos toca más estar al lado incondicionalmente de nuestros compañeros. Los que están arruinando España no tienen derecho a ser respetados (...). ¡Por la Libertad y la gloria de España, ahora más que nunca y siempre alerta! ¡Viva España!"

Manifiesto clandestino de la oficialidad, en "Prolegómenos de una guerra Civil. La trágica primavera de 1936 en Alcalá de Henares", de Pilar Lledó Collada



Antiguo convento de Mercedarios y cuartel de Caballería de Alcalá de Henares. Depósito de Sementales



La sublevación ya era un hecho. Tomó el mando el comandante Baldomero Rojo y redactó el bando de Estado de Guerra en la plaza de Cervantes, a continuación sacó las tropas a la calle y ocuparon los lugares estratégicos, como el Palacio Arzobispal para defender la entrada desde Madrid, donde se emplazaron ametralladoras, al igual que en La Magistral, las oficinas de Correos y Telégrafos, la Plaza de Cervantes y el Ayuntamiento.

Desde el aeródromo, Gómez Spencer organizó la primera reacción y aviones atacaron el cuartel y lugares de defensa de los sublevados. Por tierra, una pequeña columna avanzó hacia la ciudad complutense a mando del teniente Valle.

El retraso en la sublevación lastró el triunfo, pues sofocada ese mismo día en Madrid, los leales, cargados de moral y armamento se dirigieron a Alcalá y provocó la reacción del aeródromo, el bombardeo y la desmoralización de los sublevados. El día 21, mientras los milicianos de Ventas y Vallecas intentan forzar la villa por la Puerta de Madrid, siendo frenados por las ametralladoras del Palacio Arzobispal, la columna del coronel Puigdemolins con un grupo de artillería llega a Alcalá y divide a sus tropas en un movimiento en pinza por el norte y el sur. Al segundo intento no encontraron resistencia, pues la tropa había desertado y los oficiales se rendían.



La columna Puigdemolins parte de Madrid hacia Alcalá y Guadalajara, 20 de julio de 1936.



Soldados tras la rendición en Alcalá, camino de Madrid. Diario Ahora, 22 de julio de 1936, p 13.

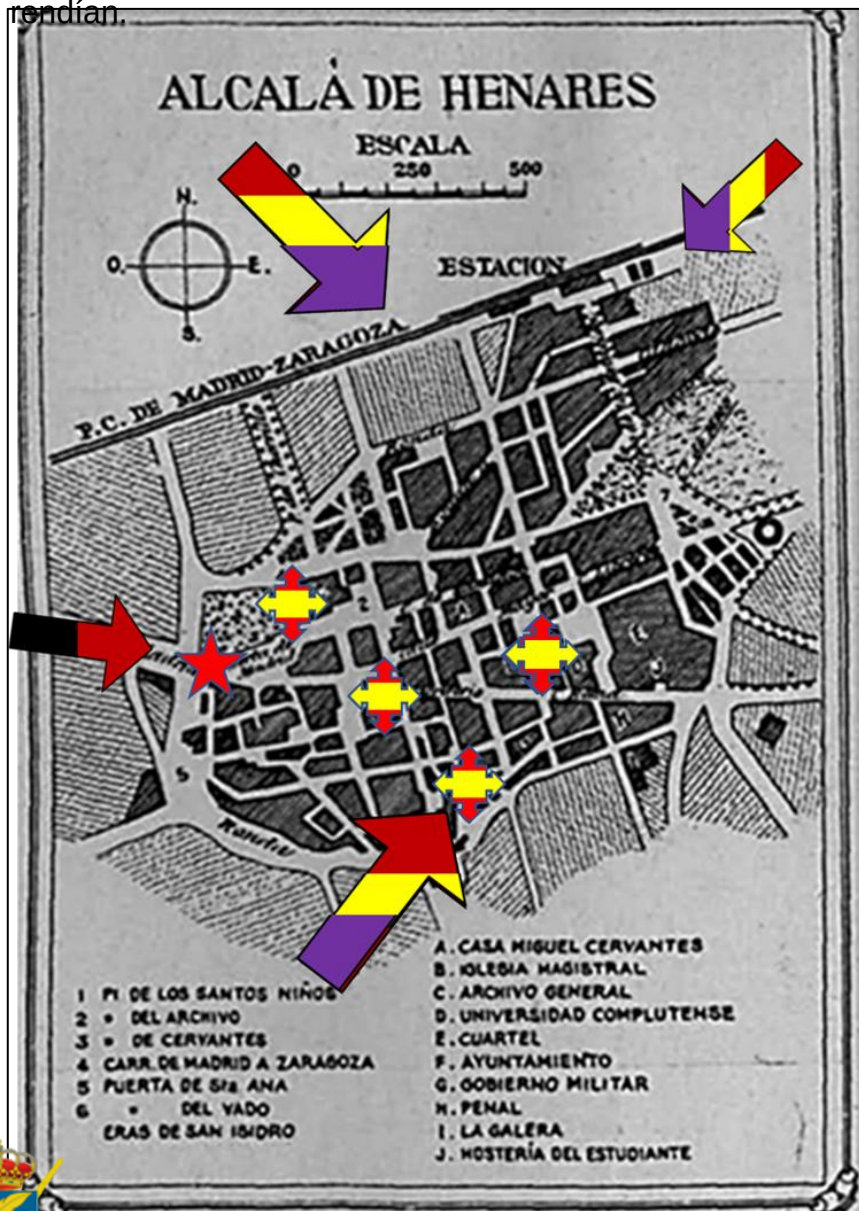


Figura 8. Plano de Alcalá de Henares en la época de la II República.
(Madrid turístico y monumental, Revista mensual del Sindicato de Iniciativas)

La noche del 21, los oficiales la pasaron en el hotel Cervantes, defendidos por el mismo Puigdemolins para evitar el linchamiento. Tras un juicio sumarísimo en Madrid, los principales responsables fueron fusilados. El resto de oficiales de los dos batallones sublevados tuvieron reclusión perpetua, pero muchos de ellos morirían en las sacas de Paracuellos del otoño siguiente.

Tras rendirse los cuarteles, la columna de Puigdemolins se dividió en dos, una para frenar el peligro de Somosierra y otra, con él mismo y el comandante Ristori, a Guadalajara a sofocar la sublevación producida el día 21.

Una vez extinguida la rebelión, se produjo en Alcalá de Henares el asesinato de numerosas personas, sobre todo sacerdotes, y saqueos en los domicilios de gente de derechas. La misma tarde del 21 de julio la Magistral fue pasto de las llamas.

Batalla por Alcalá de Henares, 21 de julio de 1936



La sublevación en Guadalajara

El 3 de julio, militares de diversos acuartelamientos de la ciudad de Guadalajara crean una Junta Militar siguiendo las Instrucciones Reservadas del general Mola. Éste ya había estado recabando apoyos y conociendo voluntarios y la situación en la provincia y en el resto de plazas dispuestas a sumarse al Alzamiento. La Junta de Guadalajara será dirigida por el comandante de ingenieros Rafael Ortiz de Zárate, junto a los capitanes José María Robles, Luis Javaloyes, Luis Casillas y el teniente José Burgos. La duda estaría en el grado de lealtad de la tropa y de la Guardia Civil.

El 17 de julio, el Gobernador Civil, Miguel Benavides estaba informado ya por confidentes dentro del Ejército de la idea de la sublevación y se comunica con el teniente coronel de la Guardia Civil, Ricardo Ferrari, para que extreme la vigilancia y protección y que haga un seguimiento a significados personajes de filiación fascista. También acuerdan concentrar toda la Guardia Civil de la provincia en la capital, mandato que se cumple salvo los del área de Atienza.

El 18 de julio se comunica con el Jefe del Regimiento de Aerostación, el coronel Francisco Delgado, que contesta con actitud ambigua, pero que claramente estaba con el Alzamiento (Causa General, declaración de la familia y actitud en la defensa de la ciudad). Ese mismo día llegan militares arrestados a la prisión provincial, en la parte sur de la ciudad (contralmirante Ramón Fonteta, jefe de la aeronáutica naval, el general González de Lara y el general Emilio Barrera, miembro de la UME y contacto directo con la Italia de Mussolini).

El 19 de julio parte de Pamplona, ya sublevada, la columna del coronel García Escámez. El Gobernador Benavides recibe el informe de esas fuerzas que se han sublevado y que avanzan hacia Madrid por la carretera de Soria y de Zaragoza. Se envían dos patrullas de la Guardia Civil, que vuelven sin novedad.

El 20 de julio se subleva el Cuartel de la Montaña y otros regimientos en la capital del país. Miembros del Frente Popular visitan al coronel Delgado por las sospechas ante su actitud pasiva en vista de los acontecimientos en toda España. Se reciben telegramas con noticias del avance de dos columnas sublevadas "facciosas", una desde Zaragoza y otra, la más numerosa, desde Soria, la de García Escámez. El gobernador Civil pide ayuda a Madrid, pues ya tenía información precisa que el Regimiento de Aerostación iba a sublevarse y ordena al teniente coronel Ferrari que organice la defensa de la ciudad desde puntos estratégicos.

El coronel Delgado envía emisarios en busca de las columnas de apoyo y se comprueba el avance de ambas. Se ordena la incorporación de los soldados y oficiales de permiso a los cuarteles, así como se avisa a civiles, falangistas, miembros de la CEDA de toda la provincia para que acudan a la ciudad tras las noticias del fracaso de la sublevación en Madrid.

"En el patio del cuartel (de San Carlos), se formó una compañía para que fuera a tomar el Ayuntamiento, el Gobierno Civil y la Casa del Pueblo, compañía al mando de los comandantes Ortiz de Zárate y Valenzuela y los capitanes Casillas y Javaloyes (...) no encontrando resistencia sino únicamente en la Casa del Pueblo que fue fácilmente vencida".

Declaración de Eduardo Delgado, testigo directo, hijo del Jefe del Regimiento de Aerostación y superviviente



Grupo Escolar de Chinchón (Madrid), con el nombre de los hermanos Ortiz de Zárate



La columna García Escámez hacia Guadalajara. Imagen generada por IA



El 21 de julio llegan milicianos procedentes de Alcalá comunicando al Gobernador la sublevación de esta ciudad. Llegan también las noticias del avance de las columnas y a las 12 pm, el coronel Delgado da la orden de sublevación al comandante Ortiz de Zárate. Ferrari niega las armas a los civiles. La Hispano se declara en huelga y en rebeldía y desmonta los motores de los aviones y de los camiones.

A las 14:30 horas, el comandante Ortiz de Zárate y los comandantes retirados Bastos y Palanca asaltan el Gobierno Civil. Mientras comienza el asalto, los guardias civiles del edificio contiguo (capitán Espinel) niegan su apoyo. Tras el salto detienen al gobernador Benavides y al capitán Rubio y los encarcelan junto a otros leales en el cuartel de San Carlos.

Tres compañías del Regimiento de Aerostación salieron a la calle y en un camión ametrallador ocuparon el Ayuntamiento y la Casa del Pueblo, donde procedieron a la detención de los principales responsables. Se proclama el Estado de Guerra. Se controla también la Cárcel donde el coronel Ojeda es tomado preso al no secundar el Golpe, y liberan a los militares presos en ella. La mayor parte de la Guardia Civil no secunda el golpe de estado y son recluidos en la Maestranza.

La población civil apoyó en parte el golpe, 100 hombres armados dirigidos por Félix Valenzuela de Hita, diputado de la CEDA y Antonio Bastos Ansart, ambos militares retirados por la Ley Azaña, junto a falangistas dirigidos por el Jefe provincial Luis de la Guardia y afiliados de Acción Popular se concentran en el Colegio de Huérfanos y se organizan en patrullas por la ciudad, con fusil y cincuenta cartuchos. Es significativa la presencia de un numeroso grupo de civiles llegados desde la cercana Torija.

Ángel García Estremiana, juez provincial y afiliado a las Juventudes de Acción Popular marcha en apoyo de unos guardias civiles que se habían hecho fuertes en la estación, contra los ferroviarios.

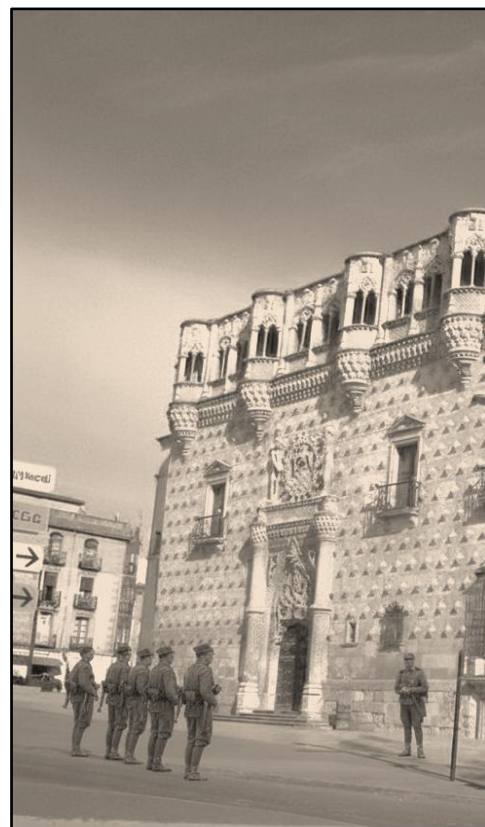
Se toman además del Ayuntamiento, Correos y Telégrafos y la Cárcel. Una vez controlada la ciudad y emitido el comunicado de Estado de Guerra, el comandante Fernando Palanca, antiguo alcalde bajo la Dictadura de Primo de Rivera toma Telefónica y Valenzuela asume el puesto del Gobierno Civil. Se realizan unas quinientas detenciones de elementos obreros y leales a la República, siguiendo al pie de la letra las Instrucciones Reservadas de Mola.

En total, los sublevados fueron unos 100 jefes y oficiales, 250 militares más, 270 guardias civiles y 300 civiles, en torno a unos 900 hombres.

A medianoche del 21 al 22, Valenzuela y Palanca hablan con García Escámez pidiéndole ayuda y rapidez en llegar a la ciudad.



Asalto a la Gobernación. Imagen generada por IA



El Infantado, Colegio de Huérfanos en el 36, punto de concentración de lo sublevados. Imagen generada por IA



Asalto a la Casa del Pueblo. Imagen generada por IA



Ayuntamiento de Guadalajara. Proclamación del Estado de Guerra. Imagen generada por IA



El coronel Delgado organiza la defensa de la plaza, a la espera de esos refuerzos. El comandante Ortiz de Zárate se hace fuerte en torno al puente del Henares y sus terreros, entrada natural de Guadalajara desde Madrid, pasado el hospital y frente a la Estación, el comandante Rodrigo de la Iglesia de Varo se atrinchera en la Maestranza del fuerte de ingenieros; Valenzuela y Bastos defenderían la parte sur de la ciudad y el coronel Candiera con escasas fuerzas el cementerio.



Tropas de la Guardia Civil esperan la orden de asalto a Guadalajara

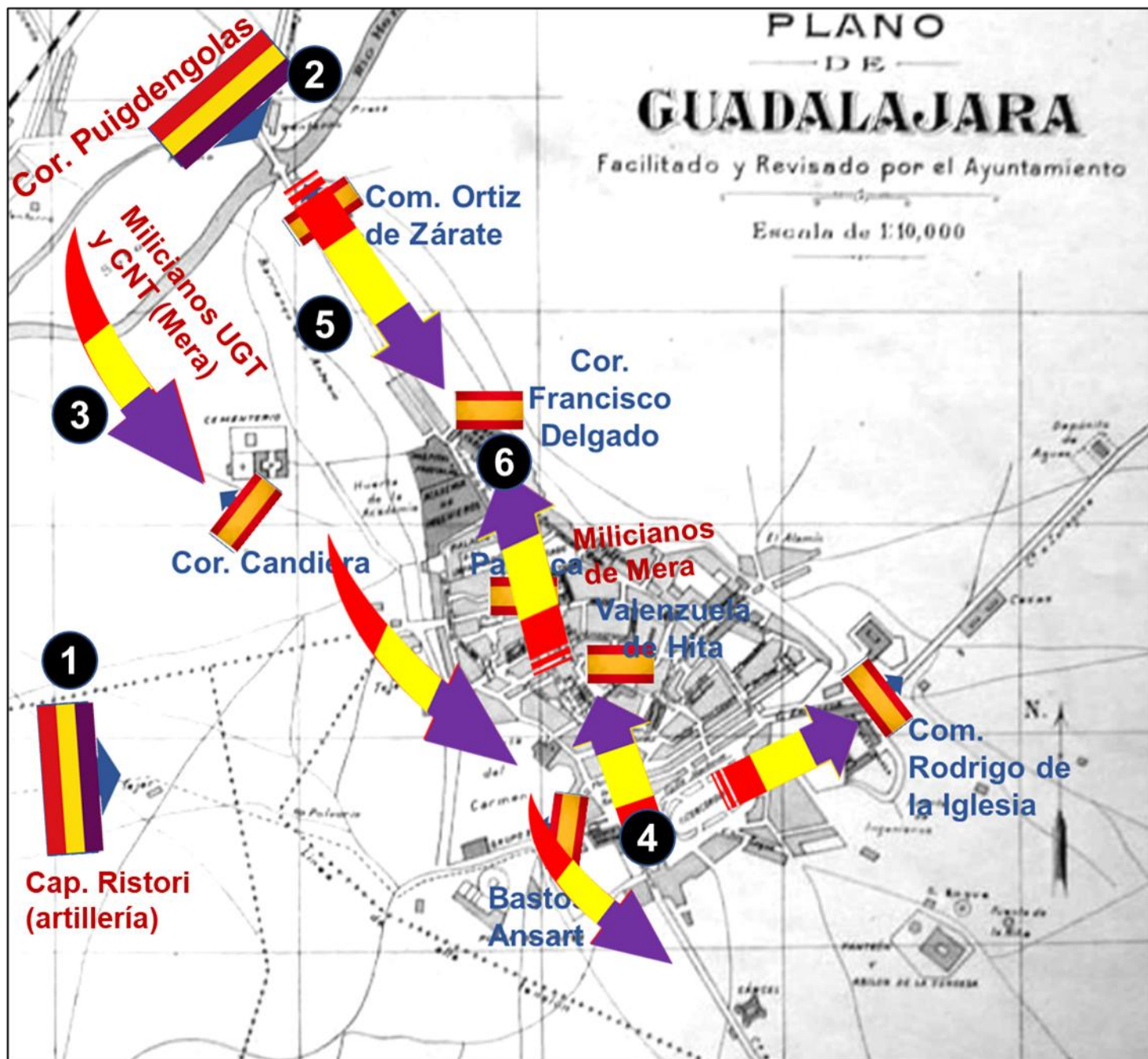


Barricada que bloqueaba el puente árabe sobre el Henares



La derrota

El 21 de julio, una vez sofocada la sublevación en Madrid, una columna fuertemente armada se dirigió a Alcalá y Guadalajara, comandada por el coronel Puigdemolas y el comandante Ambrosio Ristori. El día 22 llegan a Guadalajara y a primera hora de la mañana un avión lanza pasquines invitando a la rendición (6 a.m.), posteriormente comienza el castigo artillero a los cuarteles.



FASES DE LA BATALLA POR GUADALAJARA (22 DE JULIO DE 1936)

1. Bombardeo artillero gubernamental (cap. Ristori).
2. Intento de forzar el puente del Henares (cor. Puigdemolas).
3. Vadeo de los milicianos de Mera.
4. Se vence la débil resistencia del cementerio y de la parte sur de la ciudad. Se baja hacia el río.
5. Se fuerza la barricada del puente.
6. Última resistencia en el cuartel de San Carlos, suicidios y ajusticiamientos.



A las 10 de la mañana de ese 22 de julio llegan las fuerzas de Puigdemgolas a las cercanías de la ciudad. Se emplaza la artillería en la carretera de Madrid, a la altura del molino de Mora o de Moyárniz. La columna, de entre 2.000 y 5.000 hombres entre soldados de infantería, guardias de asalto, tres baterías de artillería de Getafe y siete carros blindados, junto a los milicianos anarquistas y socialistas, se ve incrementa por los jornaleros de La Campiña que se habían declarado en huelga.

Las tropas de Puigdemgolas superan el Cuartel de Globos y el barrio obrero de la Estación y chocan en el puente árabe sobre el Henares. El primer ataque fue repelido por los militares apostados con ametralladoras en las barricadas y sobre los escarpes que dominan el puente. Se ordena envolver la ciudad con guardias de asalto.

"Quien mandaba no sabía lo que hacía o estaba de acuerdo con el enemigo pues ordenó un ataque frontal (...) Alegando que no se podía perder más tiempo, se ordenó tomar Guadalajara partiendo de la parte baja, atravesando el puente para caer por el lado oeste sobre el campo de fútbol, dejando al enemigo el campo abierto para retirarse hacia Zaragoza tranquilamente".

**Cipriano Mera. "Guerra, exilio y cárcel",
pág. 43 y siguientes**

Palanca vuelve a llamar a García Escámez y le ordena llegar a marchas forzadas en socorro de la ciudad, cuya situación en esos momentos ya es desesperada. Mientras, prosiguió el cañoneo hasta las 6 de la tarde.

A las 13 h. llegan los milicianos de Mera y éste rehúsa atacar por el puente, Vadea el río por la Aceña (Los Manantiales) ayudado por paisanos y desde allí van reduciendo las defensas exiguas de la ciudad en el cerro del Pimiento, en el campo de fútbol y el Paseo de Las Cruces. Llegan a la Prisión Provincial donde liberan a los presos tras silenciar las ametralladoras emplazadas en ella.

Desde ahí y con ayuda de guardias civiles leales, bajan por las calles principales a la vez que las tropas de Puigdemgolas fuerzan el puente sobre el Henares (6 pm) y vencen la ya débil resistencia.

En las inmediaciones del puente fueron ajusticiados los oficiales al mando de este sector, el comandante Ortiz de Zárate, los tenientes Jasanada y Ayuso y el alférez Gallego.

Cuando se unen las tropas leales, los militares y civiles sublevados que seguían resistiendo, se retiran al interior del cuartel San Carlos, sede del Regimiento de Aerostación; algunos se suicidan y otros son ejecutados allí mismo, como el coronel Delgado jefe de la sublevación y el contralmirante Ramón Fontenla. El diputado Félix Valenzuela murió al lado del Gobierno Civil.

Los oficiales que fueron cogidos prisioneros fueron llevados a Madrid, los de más alta graduación son condenados a muerte o a prisión perpetua. Algunos fueron fusilados el 20 de noviembre tras un juicio sumarísimo por alta traición a la República.



La artillería comienza el bombardeo de la ciudad de Guadalajara



Una vez vencida la resistencia en el sur de la ciudad, los milicianos y guardias civiles bajan hacia el centro urbano para envolver a los sublevados



La victoria para los leales es un hecho. Comienza la celebración y la "venganza"



Interior del cuartel de San Carlos. Todo ha terminado. Los oficiales rebeldes yacen muertos, suicidados o ejecutados



El capitán de ingenieros, Enrique Navas Huici liberó al gobernador Benavides y al capitán Rubio, presos en el San Carlos. Navas Huici fue condenado a muerte en los juicios de noviembre e indultado poco después.

Tras sofocar el cuartel de san Carlos, se toma el cuartel de la Maestranza y de ahí, bajando por el Bejanque al de la Guardia Civil que había asistido de forma pasiva a los hechos. Su jefe, el teniente coronel Ricardo Ferrari fue detenido y tras enjuiciarlo, condenado a muerte y fusilado.

El hijo del coronel Delgado, Eduardo, huyó saltando las tapias del cuartel y se refugió en casa de un simpatizante de derechas durante dos años.

La noche del 22 al 23 de julio, las avanzadas de García Escámez llegan a Miralrío, a unos 40 km de Guadalajara y varios fugitivos le dan cuenta de la caída de la plaza. La columna vuelve sobre sus pasos tras el fracaso de socorrer a los sublevados y se dirige a Somosierra.

Tras el Golpe... la Guerra

El 18 de julio fue el comienzo de una violencia irracional que ensangrentó toda España y Guadalajara no se iba a quedar a la zaga. Los bandos y proclamas del Gobernador Civil contra la justicia y la autoridad impostada por milicianos y asesinos no sirvió para nada, la represión en la retaguardia republicana fue enorme.

La Justicia (Tribunales Especiales Populares) dictó cinco sentencias de muerte y 49 condenas de cárcel para los jefes, oficiales y suboficiales que habían apoyado la rebelión.

La represión religiosa fue manifiesta. El día 22 de julio ya ardieron los templos de San Ginés, la ermita de La Soledad y los edificios del cuartel de Aerostación, el Colegio de Huérfanos, el Casino y la Escuela de Formación Profesional (Diario Abril, 8 de agosto). Los sublevados habían utilizado las iglesias como posición militar, en connivencia con los sacerdotes muchas veces y acogieron a francotiradores en sus torres, como en la de Santa María, desde donde se hostigaba a los barrios de Budierca y Alamín.

La exclaustración de las religiosas lleva al asesinato de muchas de ellas, como las tres carmelitas descalzas de San José en la calle Miguel Fluiters (hotel Palace) y en la plaza de Marlasca donde estaba el hospital de la Cruz Roja, con el doctor Luis Suárez de Puga, Inspector provincial de Salud y posteriormente reconocido quintacolumnista de la provincia.

El mismo 22 de julio, el Infantado fue ocupado por la CNT, el palacio de la Condesa de la Vega del Pozo por el PCE y en el edificio de las Adoratrices se instaló el hospital Federico Urales (Joan Montseny).

Ya con la guerra completamente asentada, el 6 de diciembre de 1936, la aviación franquista atacó la ciudad, provocando una gran mortandad y la destrucción de innumerables edificios en el centro de la ciudad y en el barrio de la Estación, entre ellos el Palacio de El Infantado, la Escuela Laica, el Hogar de la Infancia y el Hospital Provincial.

El Infantado pasto de las llamas



Los milicianos festejan en Guadalajara



La columna de García Escámez no llegó a tiempo en socorro de los sublevados. Quedó en los altos de Miralrío. Imagen generada por IA



El Colegio de Huérfanos tomado por las milicias



Tras el ataque aéreo, la reacción de los vecinos de Guadalajara es extremadamente violenta, a los cuales va a ayudar la primera compañía del batallón Rossemberg y asaltan la cárcel donde estaban presos cientos de personas de derechas y sacerdotes, siendo asesinados en los patios de las cárceles 282 personas y enterrados esa misma noche en fosas comunes en el cementerio y en un olivar cerca de El Clavín.

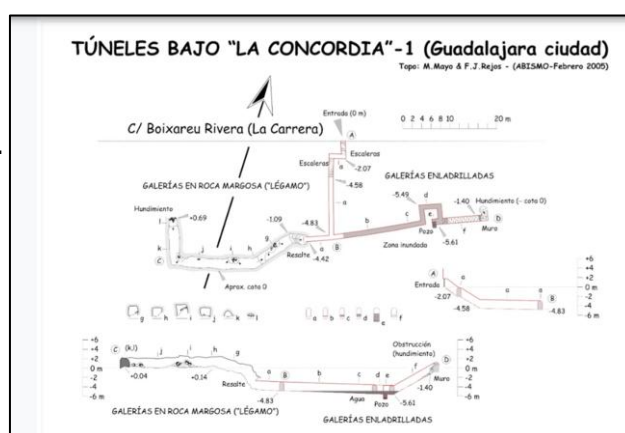


Panteón en el cementerio de Guadalajara y pequeño cementerio en la carretera de Chiloeches con el memorial construido en marzo de 1943

Anteriormente a este bombardeo, el alcalde Cañadas había publicado un bando para que los propietarios con sótanos con capacidad los declararan para ser usados como refugios. Tras tener un amplio listado, se distribuyó a la población por distritos para asignarlos a unos refugios cercanos. Tras el ataque de la Cóndor, se solicita a la población el donativo de un jornal para financiar la construcción de refugios y la compra de sirenas eléctricas, que se instalaron en los campanarios de las iglesias.

Los bombardeos se incrementaron tras la frustrada ofensiva del CTV en marzo de 1937, y la actividad de construcción de refugios de defensa pasiva se aceleró bajo el mando del Gobernador José Cazorla y los arquitectos Aurelio Botella Enríquez y José Pradillo Moratilla.

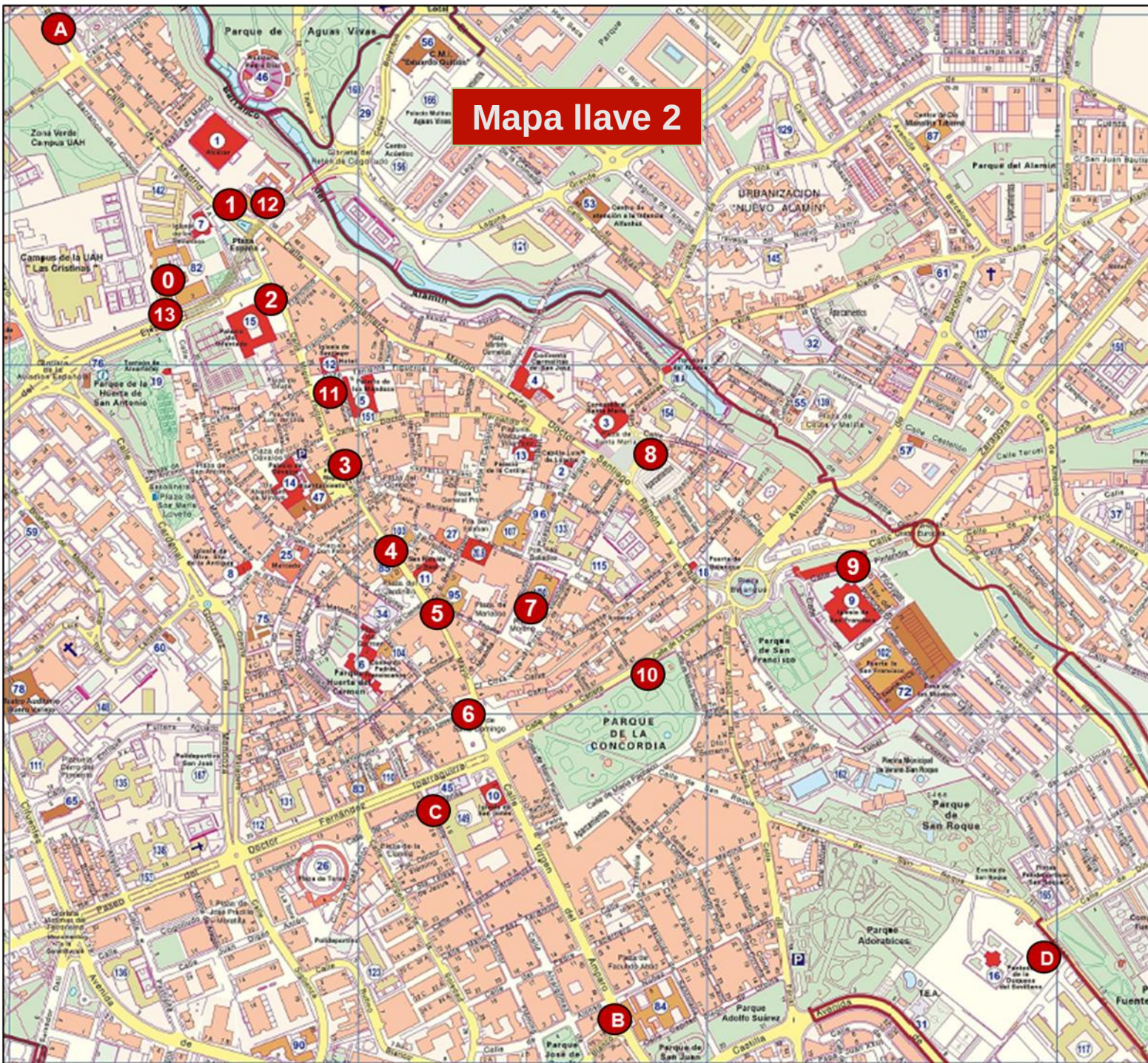
El 28 de marzo de 1939, los nacionales entran en Guadalajara y comienza la represión consiguiente. El 17 de junio, son sacados cincuenta alcarreños de las cárceles de Alicante, llevados a Guadalajara y tras escarnio popular por la ciudad, son fusilados, entre ellos tres alcaldes democráticos. Según datos del Foro de la Memoria Histórica de Guadalajara, más de 7.000 republicanos fueron fusilados o muertos por torturas o privaciones tras la guerra, el 4,5% de la población de la provincia. Muchos de ellos fueron enterrados en el cementerio de la capital en una fosa común, recuperada y dignificada en las últimas décadas con un monumento en el mismo lugar. Dos personas fueron ajusticiadas públicamente por el Código de Justicia Militar, el capitán José Rubio García, el mismo que defendió al Gobernador en el asalto del 21 de julio del 36 y el teniente Félix Pineda, miembro de la UMRA y comandante militar de Guadalajara. Ambos fueron fusilados con el macabro ritual de justicia militar de estar toda la guarnición presente, con banda de música y desfile posterior de la tropa ante el cadáver.



Plano de refugio antiaéreo bajo el parque de La Concordia. Fuente AHFREGU, Julián Dueñas Méndez



Mapa llave 2



LEYENDA

0 y 13. Academia de Ingenieros y Archivo general Militar.

1 y 12. Acuartelamiento San Carlos y Alcázar.

2. Palacio del infantado.

3. Ayuntamiento y Telefónica.

4 y 5. Calle Mayor. Casino y La Tropical.

6. Casa del Pueblo.

7. Gobernación.

8. Concatedral de Santa María y Comandancia Guardia Civil.

9. Maestranza de Ingenieros, "E Fuerte" de San Francisco.

10. Parque de la Concordia. Refugios.

11. Liceo Caracense. Refugios. Defensa Pasiva.

A. Puente sobre el Henares.

B. Cárcel provincial.

C. San Ginés. Hospital Militar.

D. Convento de Adoratrices, Hospital Jan Amos Komenski. Academia de Infantería.



La Ruta

La ruta propuesta de itinerario interpretativo de “Guadalajara, cuna y olvido” se concreta en los siguientes puntos con sus correspondientes rasgos:

0 y 13. Academia de Ingenieros y Archivo General Militar

Del antiguo palacio de Montesclaros y de la Academia de Ingenieros queda poco o nada tras el desastroso incendio de 1924. Hoy en día alberga el Archivo General Militar de Guadalajara, en cinco edificios, desde 1969. La documentación que contiene es muy variada, desde los expedientes de tropa del XVIII, la de la antigua colonia de Guinea Ecuatorial, los soldados penados de batallones disciplinarios entre 1937 y 1949, el Fondo del Campo de Concentración de Miranda de Ebro y el Archivo de la Comisión Central de Examen de Penas de acusaciones por rebelión militar.

1 y 12. Acuartelamiento San Carlos

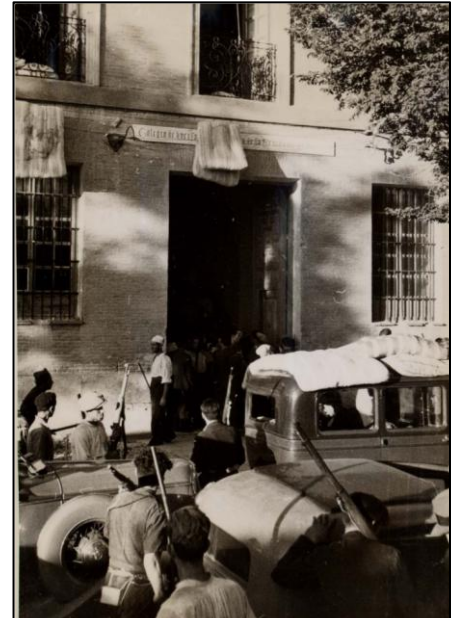
En la parte meridional del antiguo Alcázar se instaló este acuartelamiento como extensión de la Academia, donde se alojaba el Palomar Central en tiempos de la Aerostación. En él comenzó y acabó la sublevación de Guadalajara, donde acabaron suicidándose los oficiales golpistas al verse rodeados por las milicias y soldados leales a la República el 22 de julio. Posteriormente lo incendiaron y sus restos utilizados para revestir los refugios antiaéreos de la ciudad. En la actualidad acoge la Subdelegación de defensa.

2. Palacio del Infantado

La joya de Íñigo López de Mendoza de fines del siglo XV fue, antes de la Guerra, sede de la sección femenina del Colegio de Huérfanos del Ejército. El día de la sublevación se reúnen en él los civiles que apoyan el golpe y se distribuyen por la ciudad. Incautado por la FAI a inicios de la Guerra fue bombardeado e incendiado por los aviones de la Legión Cóndor el 6 de diciembre de 1936, que desencadenó en represalia la terrible matanza de la Cárcel Provincial. Tras décadas de abandono alberga el Museo Provincial y es el emblema de la ciudad.



Entrada al Archivo General Militar de Guadalajara



Portada del Hospital de Huérfanos (Cuartel de San Carlos) tras el aplastamiento de la rebelión.

3. Alcaldía y Telefónica

En la Plaza Mayor de Guadalajara se encuentran el poder civil y la central de teléfonos, dos objetivos clave, junto con Correos y Telégrafos para tomar el poder y dominar las telecomunicaciones. Eso hicieron los sublevados tras salir del Acuartelamiento de San Carlos. Una vez tomado el ayuntamiento, el coronel Delgado declara el Estado de Guerra. Fernando Palanca, alcalde en la dictadura de Primo de Rivera se hace cargo de ambos edificios y telefona con urgencia a García-Escámez para que acuda en la ayuda que nunca llegó. Durante la guerra, el alcalde Antonio Cañadas gestionó la defensa pasiva de la ciudad emitiendo el Decreto del 2 de septiembre de 1936 donde emplazaba a los vecinos a declarar los sótanos susceptibles de servir de refugios antiaéreos. Cañadas fue hecho preso en las postrimerías de la guerra y fusilado poco después. Sus últimas palabras fueron “Os juro que muerdo siendo inocente”.





4 y 5. Casino y La Tropical

En una pequeña ciudad como era Guadalajara en el primer tercio del siglo XX, la vida ciudadana se concentraba en el centro urbano. En este caso en la Calle Mayor. Dos lugares servían de encuentro de los afiliados y simpatizantes de izquierdas y derechas. Los primeros en el bar La Tropical (Calle Mayor, 18) y los segundos en el Casino Mayor (Calle Mayor, 22). Tras los incidentes del 14 de abril del 36 ambos acaban dañados y el Casino, sede de reuniones de los golpistas de la ciudad es incendiado tras abortar la sublevación en el mes de julio.

6. La casa del Pueblo

Sede de la federación obrera local, fundada a inicios del siglo XX con la finalidad de dar y adquirir la cultura de la que carecía en ese momento la clase obrera y contrapeso al ocio de toros, tabaco y taberna. Elaboraba su propio periódico, "La Alcarria obrera" y daba clases nocturnas. Poseía biblioteca, orfeón, sociedad filarmónica y grupo de teatro. Inaugurada por Pablo Iglesias en 1915, fue uno de los pocos lugares de resistencia al Golpe.

Tomada para los Sindicatos Verticales una vez acabada la Guerra, a inicios de los años 80 se le devuelve a UGT, pero al ser considerada bien patrimonial, se cede a la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

En el año 2011 se derriba, quedando el solar abandonado y la historia y memoria perdida.



Antigua Casa del Pueblo

7. Gobernación de Guadalajara

Por mandato de las Cortes de Cádiz se estableció tener un jefe superior político en cada provincia. En el año 1936 detentaba el cargo Miguel Benavides Shelly, alto grado de la masonería en España y emparentado con casas nobiliarias, el cual estaba al tanto de una posible sublevación en la ciudad. Ésta, de todas formas, le pilló de improviso y sin la ayuda del comandante de la Guardia Civil Ricardo Ferrari y sin posible defensa y fue capturado en su palacio junto con el capitán Rubio. El gobierno Civil era otra de las sedes de la legalidad republicana y uno de los primeros lugares en ser tomado por la fuerza. Tomó el poder el diputado de la CEDA Valenzuela de Hita. Rubio y Benavides fueron encerrados en el cuartel de san Carlos, sufriendo represalias y agresiones físicas. Tras la derrota de los sublevados, fueron liberados.



Gobernación, hoy Diputación Provincial



El Gobernador Civil Benavides, el capitán Rubio y el guardia civil Riera, que se opusieron al Golpe en la Gobernación.

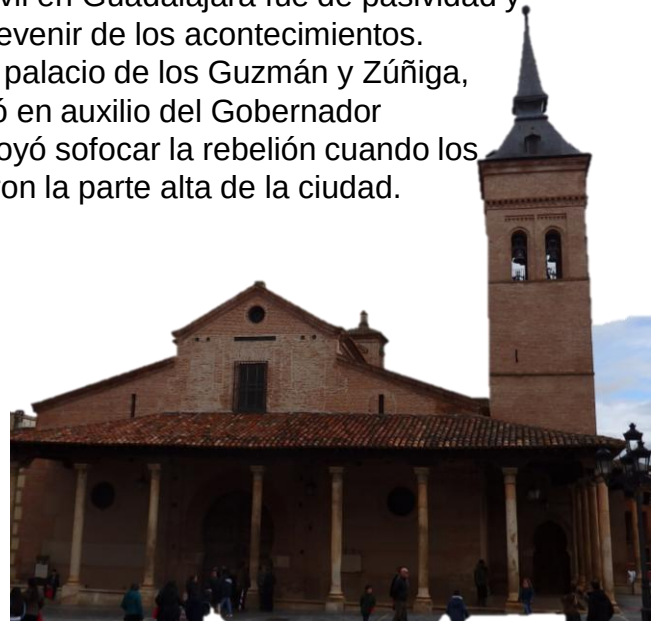




Portada del palacio de los Guzmán y Zúñiga, antigua Comandancia de la Guardia Civil

8. Concatedral de Santa María y cuartel de la Guardia Civil, Palacio Guzmán y Zúñiga

El papel de la Guardia Civil en Guadalajara fue de pasividad y de expectativa hacia el devenir de los acontecimientos. En el cercano cuartel del palacio de los Guzmán y Zúñiga, la Guardia Civil no acudió en auxilio del Gobernador Benavides, aunque sí apoyó sofocar la rebelión cuando los milicianos de Mera tomaron la parte alta de la ciudad. La cercana concatedral de Santa María y su alto campanario es un ejemplo de dónde se ubicaban francotiradores durante los sucesos de los días 21 y 22, dominando desde sus alturas los barrios obreros de El Alamín y de Budierca.



Concatedral de Santa María y torre campanario

9. Fuerte de San Francisco

La Maestranza de los ingenieros de Guadalajara, luego Taller y Centro Electrotécnico TICE se ubica en una colina frente a la puerta de Bejanque, dominando los caminos del este. El general Zarco del Valle instaló los talleres en 1847, pues éste había sido desamortizado y desacralizado en 1835. Está rodeado por muros almenados y cubos y fosos, así como glacis de defensa, con tres líneas de cañoneras y de fusilería, dispuesto así para evitar los ataques en las Guerras Carlistas del XIX. En la sublevación, al estar ubicado en el lado contrario de donde se produjeron los combates, fue la puerta de escape de varios de los sublevados en busca de la columna "fantasma" de García.-Escámez.



Fortificación fusilera del "Fuerte" de San Francisco

10. Parque de La Concordia

El Parque de la Concordia adquirió este nombre con las leyes de Memoria Histórica, buscando dicho fin para el entendimiento entre los españoles. Varias vías del centro de la ciudad que mantenían la denominación dada por los sublevados y vencedores de la Guerra Civil transformaron su nombre también. Desapareció el nombre de la vía que rodea por el norte este parque, recobrando el de La Carrera. En este parque se encuentra la estatua homenaje al general Vives Vich, precursor de la aviación española, al igual que la placa que recuerda a los guadalajareños asesinados en los campos nazis durante la Segunda Guerra Mundial. En su subsuelo se encuentran dos refugios antiaéreos de la Guerra Civil.



Busto en La Concordia del general Pedro Vives



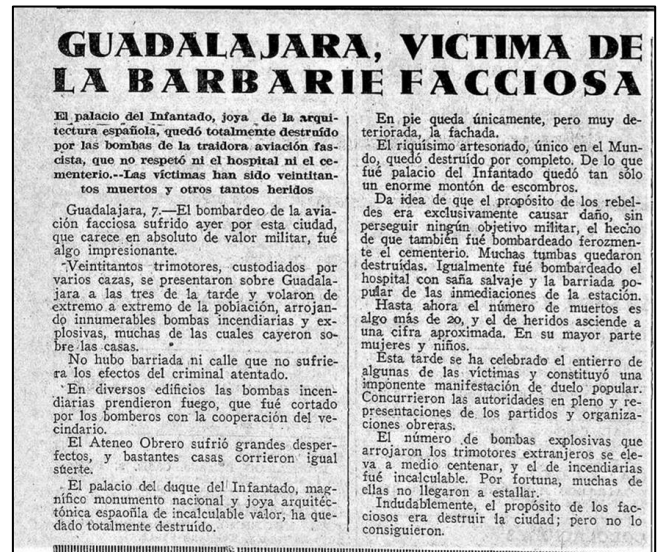
11. Los refugios y la defensa pasiva de Guadalajara en la Guerra Civil

Aunque la población estaba en teoría protegida de la nueva guerra aérea y sus bombardeos sobre objetivos civiles desde el Reglamento de La Haya de 1923, lo cierto es que las ciudades se convirtieron en un objetivo pasivo de destrucción. Este mismo reglamento aconsejaba la señalización de monumentos, hospitales, edificios públicos para eludir la consideración de ser objetivo militar.

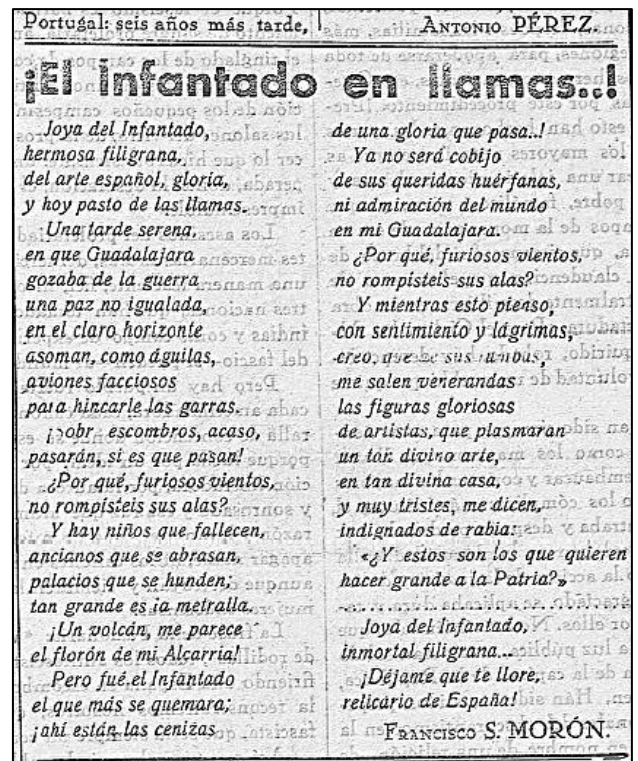
En la temprana fecha del 2 de septiembre de 1936, el alcalde de Guadalajara, Antonio Cañadas, obligaba a declarar todos los sótanos para que sirvieran de refugios, con características para poder albergar con capacidad suficiente a la población en caso de bombardeo y con sus salidas correspondientes. En su mayoría eran viejas galerías de origen medieval excavadas en el subsuelo de la ciudad. La mayoría estaban en las calles más céntricas, como en Miguel Fluiters n.º 4, con capacidad para 30 personas, calle Francisco Cuesta n.º 1, con dos refugios para 45 personas o en la calle San Gil n.º 10 con 50 plazas, sólo por citar algunos (el listado completo aparece en el documento del arquitecto José Pradillo, "Guadalajara en guerra, 1936-1939. Refugios contra bombardeos aéreos para una población indefensa".

Aunque Guadalajara había sufrido algún bombardeo, al ser retaguardia del Frente de Madrid, el 6 de diciembre de 1936, 28 aviones de la Legión Cóndor bombardearon salvajemente la ciudad: la Hispano Suiza, los aeródromos, el barrio de la Estación y el centro histórico fueron sus objetivos. Entre toda la destrucción y muerte, el Palacio del Infantado sufrió su destrucción, aunque también numerosos edificios quedaron dañados.

El 1 de enero de 1937, otra ordenanza municipal solicita la entrega de un jornal de cada trabajador para al financiación de la construcción de refugios y la compra de sirenas eléctricas de aviso que se instalarían en los campanarios de las iglesias. La ciudad siguió sufriendo otros bombardeos, pues al Frente de Madrid se unió el Frente de Guadalajara en 1937. Se estima que en el primer año de Guerra, la aviación dañó 180 edificaciones.



Página 8, la Libertad 8 de diciembre de 1936.



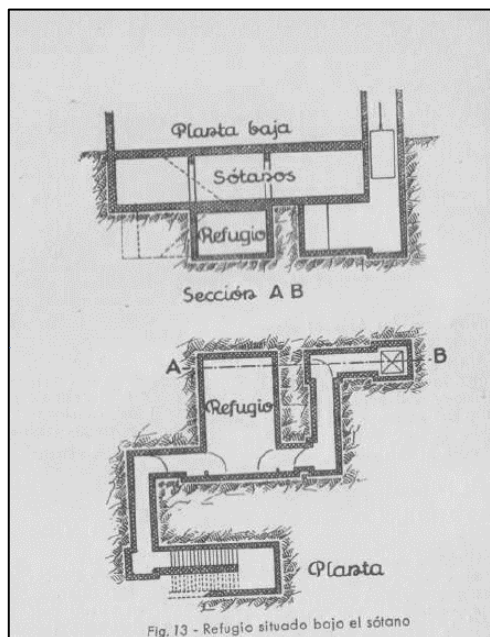
Portada de La Libertad, 22 de diciembre de 1936.

29 de junio de 1937 se constituye la Junta de Defensa Pasiva con el gobernador José Cazorla Moure y los arquitectos Aurelio Botella Enríquez y José Pradillo Moratilla

Destrucción tras los bombardeos. Calle Teniente Figueroa.



La junta de Defensa Pasiva creó un almacén central con materiales y herramientas para poder ser utilizado en la construcción de los refugios, estableció un listado de albañiles desocupados para que intervinieran en la edificación y se desmanteló el cuartel de los sublevados San Carlos y parte del antiguo Alcázar para materiales, siempre escasos, para la construcción. Se pasó de 83 refugios en 1938, pero muy pocos en condiciones, a 60 refugios perfectamente acondicionados.



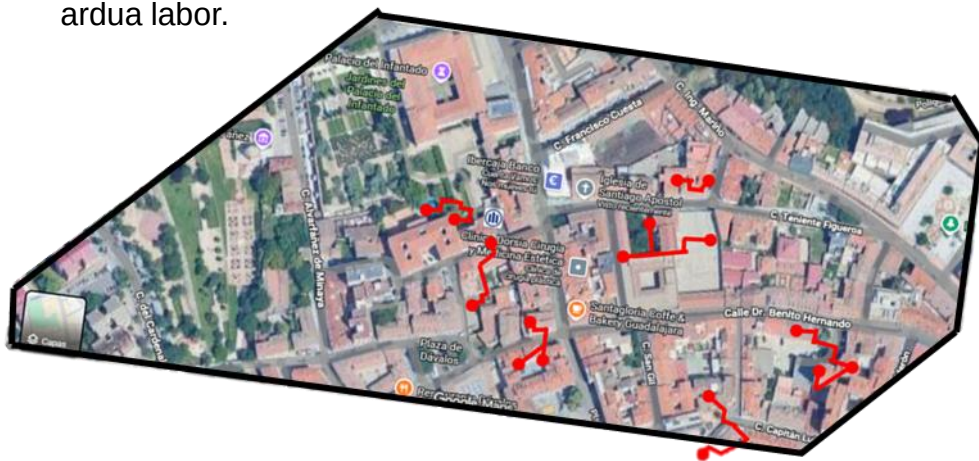
Croquis y alzado de modelo de refugio en sótano. Manual de defensa Pasiva.

Guadalajara fue presentada por el Gobierno de La República como ejemplo de defensa pasiva, recibiendo la visita de políticos y periodistas de la época.



Visita a los refugios de Guadalajara por las autoridades. Artículo de Nueva Alcarria del 21 de mayo de 2021.

El arquitecto Botella Enríquez (depurado después de la Guerra, pero importante constructor de hospitales, como la ampliación del de Alcohete antes del conflicto) se centró en fortalecer los refugios del centro de la ciudad. Así, en el Instituto de Segunda Enseñanza (hoy Instituto Caracense) elaboró una ardua labor.



Excavó galerías a gran profundidad, a cinco metros de la superficie, de un metro de anchura y 1,80 m de altura, enlucadas y pavimentadas, con entradas y salidas al campo de juego, a la calle Juan Catalina (hoy observable) y un ramal de evacuación a la calle Teniente Figueroa. Otras intervenciones se realizaron en el contiguo edificio de Correos y, al otro lado de la calle Miguel Fluiter, en la Escuela Normal.

Superposición de la imagen actual de la ciudad con los refugios consolidados por Botella Enríquez en la Guerra.

Caso aparte es el refugio en Alcohete, en las cercanías de Guadalajara, denominado Posición Saldón, puesto de mando de Cipriano Mera y su IV Cuerpo de Ejército. Está estructurado en forma de U a una profundidad de 10 metros, alicatado, con 11 cámaras, enfermería y grupo electrógeno. Se conserva intacto y en ellos se encontró toda la cartografía del IV Cuerpo y diversos grabados de sus constructores con signos de la UHP, FAI y CNT.



Galerías de la posición Saldón en Yebes (Guadalajara)



A. Puente sobre el Henares

El puente andalusí (siglo X) sobre el río Henares fue un hito destacado en la defensa por parte de los sublevados el 21 de julio en Guadalajara. Acceso a la ciudad desde Madrid se esperaba resistir por medio de barricadas y ametralladoras el asalto de las tropas leales. En él se emplazó y según las crónicas fue el servidor de una de las ametralladoras el cabecilla del alzamiento, el comandante Ortiz de Zárate. Éste no pudo resistir el embate de las tropas leales, el cañoneo y el envolvimiento desde la parte alta de la ciudad y sucumbió al asalto, asesinado en sus cercanías inmediatamente. El hospital cercano mantuvo hasta épocas recientes su nombre.



Puente sobre el río Henares. Foco de resistencia de los sublevados.

B. Cárcel provincial

La cárcel de Guadalajara, utilizada también hasta hace pocos años, fue testigo del encarcelamiento de sublevados de Madrid, de su liberación, del encierro de republicanos y su también liberación por Mera en los primeros compases de la Guerra y lugar tristemente reconocido como de la masacre perpetrada en venganza del bombardeo de la Legión Cóndor y el asesinato de casi 300 personas indefensas que estaban recluidas en ella. Relato del horror queda el testimonio del único superviviente Higinio Bussons, maestro de derechas de la ciudad.



Fachada de la Cárcel provincial de Guadalajara.

C. Hospital militar

Desde el siglo XIX, el hospital de los ingenieros estaba en el céntrico claustro de la iglesia de Santo Domingo (hoy San Ginés). A comienzos de la sublevación fue el lugar donde se atendió a los heridos de las confrontaciones.



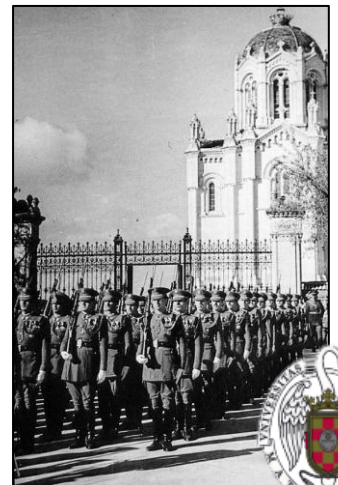
Las Adoratrices en su época de hospital en la Guerra Civil..

D. Adoratrices. Hospital Amos Komenski

En el conjunto religioso de las Adoratrices de inicios del siglo XX se instaló un hospital de sangre que tomó el nombre del teólogo checo Jan Amos Komenski. Se ubicó allí por su cercanía a la vía de acceso a los combates del Frente de Guadalajara y al cuartel de Taracena. El nombre que fue puesto es debido a que en Guadalajara se concentraron los recursos y el personal sanitario checoslovaco de ayuda a La República.

Allí trabajaron el doctor Bethune y el cirujano neozelandés Douglas Jolly, poniendo en práctica la “cura de Elik”, novedosa forma de tratamiento de los heridos de guerra con bajo coste adaptado a la escasez de material sanitario y a las malas condiciones asépticas.

Al terminar la Guerra, y sin su sede en Toledo, la Academia de Transformación primero y la Academia de Infantería después, tuvieron su sede hasta 1948 en el convento de las Adoratrices. Hoy en día es sede de la Fundación San Diego de Alcalá



Parada militar de la Academia con el Panteón de la Condesa de la Vega del Pozo al fondo.



V Curso de Patrimonio Militar



«Estos días azules y este sol de la infancia». Últimas palabras escritas por el poeta Antonio Machado y encontradas en su chaqueta el día de su muerte, el 22 de febrero de 1939. Esas palabras evocan la pérdida de la infancia y, muchos de su vida, de los niños y niñas que sufrieron la Guerra Civil. En la imagen, grupo de niños de Guadalajara, refugiados en las colonias de la comarca de Crevillente, en la retaguardia republicana.

